

Capítulo 17 - La lección del vampiro - La balada de un dragón semi- benevolente

- Capítulo 17 - La lección del vampiro - La balada de un dragón semi-benevolente

Capítulo 17 - La lección del vampiro - La balada de un dragón semi-benevolente

"¿Quieres saber cuál es el mayor problema de los vampiros?", preguntó Marcus. Ivar permaneció en silencio, y Marcus contuvo una sonrisa. El joven mestizo era uno de los arqueros más magníficamente hábiles que Marcus había visto, pero también era un poco gruñón. Bueno, en realidad, Marcus sabía mejor que la mayoría lo que una búsqueda de venganza no cumplida podía hacer en la personalidad de alguien. Con suerte, se alegraría después de esta noche. Los mestizos tal vez vivieran solo dos o tres veces más que los humanos, pero no quería que el muchacho más joven pasara ese tiempo con mal humor y resentimiento. Marcus también había llegado a gustarle bastante Ivar. El joven era competente, hacía su trabajo sin quejarse, y era verdaderamente leal — una rareza entre vampiros y quienes se relacionaban con ellos. Idealmente, Ivar cumpliría bien su misión hasta que la edad empezara a agotarlo, momento en el cual aceptaría ser convertido por completo. Si las cosas salían según lo planeado, daría el salto directo a ser un vampiro anciano, aunque con la preparación adecuada y algo de suerte, quizás fuera posible llegar hasta ser un vampiro primordial. Pero eso sería en otra ocasión. Ahora, tenían que acabar con un vampiro anciano y tomar el control de un aquelarre. "Por favor, ilumíname, mi señor", dijo Ivar con voz grave por el uso y con un toque de sarcasmo. A Marcus le pareció divertido. Le recordaba a un cachorro pretendiendo ser un lobo. Aunque Ivar era muy hábil, todavía le faltaba mucho para poder amenazar a un vampiro anciano en un combate justo, razón por la cual se unió a Marcus. Si quería vengar a su madre del vampiro anciano que la convirtió mientras ella estaba embarazada, su mejor opción era unirse a otro anciano. "La traición, Ivar. La traición es el mayor problema de los vampiros", afirmó Marcus. Señaló a sus tropas para que comenzaran a rodear el campamento enemigo. Siguiendo la preferencia del líder del aquelarre enemigo por el hedonismo en lugar de la disciplina militar, los guardias alrededor estaban formados por aquellos tontos que, por mala suerte o por su apariencia poco atractiva, no participaban en la orgía que se desarrollaba más adentro. ¡Qué pérdida! Las orgías eran parte de la cultura vampírica, pero había un momento y un lugar para todo. El centro de una zona de guerra no era lugar apropiado para una orgía. "Personalmente, creo que esto se remonta al origen de los vampiros", comentó Ivar, frunciendo el ceño y levantando la mano para hacer una auténtica pregunta. "Los vampiros surgieron en los primeros años de la Tercera Edad. No fue fácil para ellos en aquel entonces. Como sabes, a los vampiros no les gusta la agua viva. El más débil de nosotros no puede cruzarla, y puede debilitar o inmovilizar incluso a los vampiros viejos si están completamente sumergidos. Con el aumento del nivel del mar, los primeros vampiros tuvieron que ser muy cuidadosos. No sé exactamente cómo surgió el primer vampiro, el Progenitor, pero sé que creó cinco vampiros para que le sirvieran. Eran diferentes de los esclavos casi sin mente y ghules que ya había creado. Actualmente, en todo el mundo, se los conoce como el Consejo de los Cinco". Marcus sonrió con satisfacción. "Durante gran

parte de la Tercera Edad, la primera comunidad vampírica no tuvo conflictos internos. No podían permitirse volverse en contra unos de otros cuando el aumento de las aguas les ponía en peligro a todos. Tras la derrota de la Tercera Catástrofe, los mares comenzaron a retirarse y los primeros vampiros vieron que podían viajar con más libertad. Pero esa libertad trajo una dura realidad: existía un vínculo entre un vampiro y quienes son convertidos con su sangre. El creador siempre tiene cierta influencia mental sobre quienes ha convertido. Algunas de esas influencias son sutilezas, hacen que el creador parezca más carismático y atractivo, y que sus palabras suenen más persuasivas y lógicas. Pero también pueden manifestarse en formas mucho más directas."

"¿Hablas de la compulsión mental directa?", gruñó Ivar. "El creador vampiro puede dar órdenes casi imposibles de desobedecer." "Exacto." Los puños de Ivar se cerraron con fuerza. "Sé de eso."

"Supongo que sí", dijo Marcus. Ya podía imaginarlo. Gaius disfrutaba de los placeres terrenales, pero también encontraba placer en torturar a sus enemigos. Es fácil imaginar que otro anciano permitiera que Ivar se acercara solo para usar el vínculo de sangre entre ellos y forzar al mestizo a ver cómo escapaba con la madre del joven. "¿Crees que el Consejo de los Cinco habría estado feliz si hubieran descubierto cuánto poder sobre ellos tenía el Progenitor?", preguntó Ivar, sacudiendo la cabeza. Sus tratos con otros vampiros le habían enseñado que estos se resistían a la subordinación, a menos que se les recompensara generosamente. Aun así, siempre estaban tramando la manera de ascender en la jerarquía. "El vínculo de sangre es más fuerte entre quienes están relacionados directamente. En otras palabras, un vampiro creador tiene más control sobre quienes ha convertido personalmente. Tiene menos control sobre los vampiros convertidos por sus subordinados. El Consejo de los Cinco planificó durante siglos, formando sus propios aquelarres... y luego traicionaron al Progenitor. Con gran esfuerzo, lograron derrotarlo. Como los vampiros más antiguos que quedaron, no había nadie que pudiera controlarlos, y para asegurarse de que sus subordinados no pensarán en levantarse, usaron la sangre del Progenitor para tejer una magia poderosa que les impidiera ser desobedecidos."

"¿Siguen vivos los miembros del Consejo de los Cinco?", preguntó Ivar en voz baja. "Porque si lo están, deben morir." "Todos están muertos", respondió Marcus. "Mi padre fue uno de ellos y mató a los demás durante la Cuarta Edad. Pero, antes de que agradezcas, debes entender que no lo hizo por altruismo. Al contrario, fue un acto de traición. Se le ocurrió que, aunque todos fueron convertidos por el Progenitor, no tenían toda la misma fuerza. Él quizás era el menos poderoso, aunque era el más hábil en rituales y magia arcana. En lugar de sentirse feliz por ser uno de los cinco vampiros más poderosos del mundo, quiso convertirse en el más poderoso de todos."

"Por supuesto", replicó Ivar. "Sí, mi padre era un completo canalla. Convenció a los otros miembros del Consejo de los Cinco para que realizaran un ritual y trascendieran su condición de vampiros antiguos para convertirse en vampiros primordiales." Marcus emitió un sonido de disgusto. "Como puedes imaginar, los otros estaban intrigados. ¿A qué costo? Solo tuvieron que sacrificar sus aquelarres en otro gran ritual." Ivar escupió en burla. "Sí, les estaba pidiendo que cometieran más traiciones. No dudaron, eran tan codiciosos de poder como él. Pero, sin que ellos lo supieran, mi padre fue a sus aquelarres y les informó de su traición inminente, alabando su lealtad y esfuerzo, y diciendo que sería una lástima que cayeran en manos de meros traidores. En realidad, les pidió que participaran en el ritual... y que él revertiría sus efectos, sacrificando a los otros miembros del consejo y ayudándolos a convertirse en ancients."

"¿Y le creyeron?", preguntó Ivar. "Mi padre podía ser muy persuasivo cuando le daba la gana", dijo Marcus. "Podía hacerte creer que el cielo era morado o que el sol brillaba verde, era tan convincente. Pero, sin que ambas partes lo supieran, había modificado el ritual para sacrificarlos a todos y que solo él se convirtiera en un vampiro primordial." Marcus rió. "Sería casi gracioso, si no fuera porque después se convirtió en la Cuarta Catástrofe. Mi padre tuvo éxito. En un solo ritual, eliminó a los otros miembros del Consejo de los Cinco y sus aquelarres, y

ascendió a un nivel de poder que ponía en peligro al mundo entero." "¿Y su aquelarre?", preguntó Ivar. "También los sacrificó. Mi padre conocía la traición que tenían planeada y usó sus ansias de poder para incluirlos en el ritual, prometiéndoles que ascenderían con él. La única razón por la que yo sobreviví fue mi paranoia. Mi padre fue demasiado amable conmigo, pero solo cuando quería algo." "¿Y qué tiene que ver esto con esta noche?", preguntó Ivar. Marcus miró a sus capitanes, que asentieron. Todo estaba preparado. "Porque, Ivar, planeo convertir la tierra bajo el manto de la penumbra en una nueva patria para los vampiros. Y eso requiere que enfrentemos la tendencia de los vampiros a la traición. La mejor manera de lograrlo es dejar muy claro que la traición no será tolerada. Y puedo hacerlo matando a todos los ancianos y mayores que no puedan mantener su palabra. Será sangriento, sí, pero quizás sea suficiente para enseñar a mis congéneres que la traición no será recompensada en nuestra nueva tierra. Gaius es uno de los vampiros más traicioneros que conozco. Hacer ejemplo con él será un buen comienzo." Marcus hizo una pausa. "También es un imbécil, así que no me sentiré mal si muere." Ivar frunció el ceño. "El imbécil ni siquiera empieza a describirlo." "De todos modos," dijo Marcus, levantando la voz. "Es hora." "No pensaré en un discurso elaborado. Si se rinden, los perdono. Yo decidiré quién debe morir y quién puede quedar vivo. ¿Y si luchan? Muéran." Sus hombres rugieron y cargaron hacia el campamento. "Y no destruyan el alcohol. Podemos beberlo después." La batalla, en la medida que hubo, terminó poco después de comenzar. Marcus entrenó bien a sus tropas y se aseguró de que tuvieran combates regulares, aunque no fueran contra vampiros o guerreros humanos, sino contra las muchas bestias que vagaban en el norte helado. Tenían hambre de batalla, de éxito y de victoria. Recorrieron a Gaius y sus tropas como cuchillo caliente entre mantequilla. La única resistencia vino de los ancianos que no habían sido invitados a la orgía. Estos peleaban con rapidez sobrehumana y fuerza sobrehumana, pero los vampiros de Marcus también eran viejos y estaban mucho mejor entrenados. Él no era un monstruo completo. Permitía a sus vampiros disfrutar de la sangre y otros placeres, pero solo si entrenaban regularmente y cumplían con su cuota de patrullas, peleas y prácticas. Las indulgencias hedonistas que muchos vampiros tomaban por garantizadas no eran derechos en su campamento, sino privilegios, y sus vampiros eran mucho más peligrosos por ello. Llegaron al centro del campamento y encontraron la orgía en pleno auge. Marcus se burló. El simple nivel de incompetencia en no notar su ataque era increíble. Pero también vio cómo sus tropas miraban con curiosidad. "Tranquilos", gruñó Marcus. "Son bonitos, pero te pueden morder la garganta y dejarte seco antes de que puedas descansar en su cama." Eso provocó algunas risas. "Si quieres que alguien te ayude a pasar la noche fría, espera a que volvamos al campamento. Traerás mucho botín, y la victoria será tuya. Dicen que a las damas les encanta eso." Más risas respondieron a sus palabras. Sin embargo, a pesar de las tropas fuertemente armadas rodeando la orgía, los participantes parecían decididos a seguir. Marcus sacudió la cabeza. Esto se volvía patético. Chasqueó los dedos y usó un poco de magia para que el sonido resonara como un trueno en la zona. La orgía se detuvo, y Marcus sonrió al ver que la mente de Gaius luchaba por salir del estado de confusión provocado por drogas, alcohol y mujeres, para entender que su campamento había caído y él y sus concubinas estaban rodeados por centenares de guerreros. La expresión en su rostro, al ver a Marcus y luego a Ivar junto a él, y comprender cuán atrapado estaba — y cómo no en un sentido amable — sería algo que Marcus recordaría por siglos. "A un lado", ordenó Marcus. Las concubinas apartaron, y él avanzó con paso firme. Marcus contuvo una risa al ver cómo Gaius intentaba ponerse sus pantalones, para después darse cuenta de que sería mejor colocarse la armadura encantada que llevaba cerca. Ivar levantó su arco — un arma tallada de la rama de un Árbol de Hija, que Marcus apenas logró conservar — y soltó una flecha de plata de dragón, hecha con escamas molidas de un dragón. Admito que era un dragón bastante joven, pero Marcus pagó mucho para que las escamas provinieran de un dragón con poderes alineados con la

luz y la pureza. Luego pagó aún más para que un habilidoso enano hiciera una docena de ellas para Ivar. Marcus personalizó cada flecha con runas que aseguraban que pudieran repararse a sí mismas y siempre regresaran a Ivar cuando fuera necesario. Esas mismas flechas serían una amenaza para él, pero entregárselas a Ivar fue un acto de lealtad que conquistó al joven. Ivar no era de los que abandonan a quienes ayudan. Mientras Marcus no hiciera daño a Ivar o a quienes él amaba, podía confiar en su servicio sin cuestionamientos por el resto de sus días. Además, Marcus había tomado medidas con los años para reducir su vulnerabilidad a estas armas. Podrían herirlo, pero no matarlo, y así podría enfrentarse a Ivar más fácilmente. Incluso si la situación empeoraba, ya había preparado un modo de escapar que incluso Doomwing tendría dificultades para detener. La flecha atravesó la mano de Gaius y la clavó al suelo. "¡Agh!", gritó Gaius. "¡Mi mano!"

"Preocúpate menos por tu mano y más por tu cabeza", susurró Marcus. Los tres miembros favoritos de la concubina de Gaius se movieron para bloquear su camino, y él levantó una ceja. "Ahora, entiendo que quieres ganarte su favor, pero ¿realmente vas a intentar detenerme? Gaius va a morir esta noche, y puedes morir con él o demostrar que eres útil para mí." Las tres mujeres se miraron y le sonrieron seductoramente. Marcus mentiría si dijera que no se sintió tentado. Gaius siempre tuvo buen ojo para la belleza, en especial las pelirrojas, pero Marcus no sería un buen rey si dejara que su libido lo gobernara. "Hablo de habilidades fuera de la cama", dijo Marcus. "Por ejemplo, me vendría bien un anotador. Y sé que mis tropas desean un mejor cocinero." Las risas recorrieron a sus guerreros. "Solo puedes comer yema de yeti asada tantas veces antes de empezar a desear un plato decente." Una de las mujeres, la pelirroja, levantó la mano. "Uh... yo solía ser anotadora. Llevaba los registros de mi anterior señor." "Ya veo", asintió Marcus. "Entonces ponte ropa y espera allá." Señaló. "Y no intentes nada, porque te mataré si es necesario." Miró a las otras dos. "¿Y ustedes?" "No soy tan mala cocinera", dijo la morena. "Eso ya es mejor que nuestra situación actual." "Sé coser y tejer magia en la ropa", dijo la rubia. "Eso... es sumamente útil. Ustedes dos únanse a su amiga allí." Marcus dio un paso adelante y ellas se apartaron. "Y ahora, a ti, Gaius." El otro vampiro anciano intentó usar magia, pero seguramente había ingerido drogas y alcohol en cuantía suficiente para amortiguar sus poderes. Incluso un vampiro antiguo podría verse afectado por sustancias fuertes, y llevaba tiempo en su sistema. El dolor por la flecha no ayudaba tampoco. "¡Maldito cabrón!", siseó Gaius. "¿De verdad piensas que te saldrás con esto?" "Por supuesto", rió Marcus. "¿Quién va a detenerme?" Miró a su alrededor. "¿Algún voluntario?" Como era de esperar, nadie se ofreció en defensa de Gaius. "Voy a transformar esta tierra en un reino de vampiros, y será un reino libre de traiciones, hedonismo y locura que condenaron a nuestra especie por siglos." "¿Sabes cuántos de nosotros tendrás que matar para que funcione?", gruñó Gaius. "Calculo que al menos veinte ancianos antes de que el resto se someta. Después de eso, probablemente tendré que matar a uno o dos cada siglo, los primeros años, hasta que todos entiendan. Pero quiero comenzar contigo." Marcus se volvió hacia Ivar. "Tienes más razones que yo para matarlo. ¿Quieres hacer algo antes de que lo derribe?" Ivar no contestó. En cambio, sus manos se movieron rápidamente, y en poco tiempo Gaius parecía un cojín de alfombra debido a las flechas clavadas en él. "Eso será suficiente", gruñó Ivar. "Es un anciano que ha vivido más de tres mil años. Yo no tengo poder para matarlo. Tú sí. Verlo morir será suficiente." Marcus asintió. Cuanto más viejo era un anciano, más difícil era mantenerlo muerto. Incluso si Ivar destruía completamente su cuerpo, el espíritu del vampiro permanecería, y solo sería cuestión de tiempo para que su cuerpo se rehiciera o que poseyera a uno de sus subordinados. Sin embargo, Marcus podía matar de verdad a incluso un anciano como Gaius. "¿Alguna última palabra?", preguntó Marcus. Gaius balbuceó inútilmente a través de su boca destruida. "¡Ah, no puedes hablar! Bueno, adiós, Gaius." Marcus profundizó en su ser y llamó a una de las runas de muerte verdadera que conocía, aprendida de Doomwing. Es una runa diseñada

para asegurarse de que algo quede definitivamente muerto, y era para esas ocasiones. Gaius intentó reunir energía para defenderse, pero Marcus atacó con varias runas mayores que rompieron su cuerpo y alteraron su magia. Con tan poca fuerza, la pelea no tendría oportunidad. La runa tardó en activarse, así que Marcus se relajó, silbando una melodía alegre hasta que estuvo lista. Gaius murió en un instante, su cuerpo se desintegró por completo. No quedó nada: ni espíritu ni magia, solo polvo. Estaba muerto, fin de la historia. "Ivar", dijo Marcus, viendo a una mujer conocida acurrucada en una esquina. "Allí." Los ojos del joven se abrieron de par en par. "Madre..." Ambos pensaban que ella ya no estaba con vida. Gaius no solía dejar a nadie con vida si perdía interés en ellos. "Ve con ella", dijo Marcus. "La necesitarás en los días que vienen." Cuando Ivar se apresuró a su madre, Marcus se volvió hacia el único otro vampiro antiguo en el campamento de Gaius. Era un vampiro vestido con una simple túnica gris, con cabello bien cuidado y un aspecto que parecía una mugre de tiempo entre los vivos. Sus gafas, probablemente, eran una pose de su tiempo entre los humanos. Todos los vampiros antiguos tenían una visión sobrehumana. "Ha pasado mucho tiempo, Marcus", suspiró Quintus. "Supongo que aquí también vas a matarme." "Por favor", replicó Marcus con tono cansado. "¿Por qué haría eso?" "Porque serví a Gaius durante siglos." "Fue él quien te convirtió, Quintus. No era fácil desobedecerlo. Además, aunque no simpatizabas mucho con él, tu lealtad fue firme y eficiente. Fue tu buena administración lo que le permitió mantenerse y disfrutar de tantos vicios. Sin ti, se habría arruinado años atrás. También entregaste tus hombres sin lucha, en lugar de enfrentarte a ellos. Podrías haberlo hecho, eres un viejo." "¿Y después qué?" preguntó Quintus. "Si mato a tus hombres, tendré que lidiar contigo y con los ancianos que te sirven. Podría escaparme, pero ¿adónde iría? Solo tengo la ropa puesta. Quizá podría empezar de nuevo, pero este lugar... será la nueva tierra de los vampiros. ¿A dónde iría que fuera mejor que aquí?" "Por eso no te mataré, Quintus", sonrió Marcus. "Eres un excelente administrador, y ahora necesito a alguien que me ayude con esa parte. Además, eres leal a quienes sirves y piensas en las consecuencias a largo plazo. Gaius está muerto. Nadie más puede controlarte. En cambio, te pido que te unas a mí. Yo seré el rey de esta tierra, y tú podrás ser uno de mis consejeros de confianza. Debes tener sueños que nunca podrás cumplir si sigues manejando todo para Gaius. Únete, y esos sueños se realizarán. Solo te pido tu lealtad, y creo que soy más merecedor de ella que Gaius." Quintus lo miró por unos momentos largos. "Podría hacerlo." "Bien", sonrió Marcus. "Ahora, ayúdame a organizar a toda la gente del campamento. Necesito saber quién se puede confiar y quién debe ser eliminado."